

Libros

Cuando este escritor era joven, le encantaba ir al cine. A veces veía una o dos películas por semana. Ahora, en su chochez, ve una o dos por año, como máximo. Era un cinéfilo fuera de lo común. Las cosas que impresionaban a la mayoría de los espectadores, como las estrellas o la cinematografía, no eran tan importantes. La historia era el todo. Si una película tenía una “mitología” que le hablaba, era una buena película. Hubo excepciones. De vez en cuando, una o dos líneas de diálogo hacían que su mente diera vueltas durante meses o incluso años. Uno de esos casos es el origen del tema de este ensayo. Ocurrió con *Lawrence de Arabia*.

La película, *Lawrence de Arabia*, fue muy controvertida. Cuando salió la película, fue prohibida en casi todos los países del Medio Oriente excepto en Egipto, debido a su representación de los árabes. Nada de eso es relevante para este ensayo. T.E. Lawrence era un cartógrafo, un autodenominado aventurero y un agente británico - uno principal, rudo e individualista. Durante la Primera Guerra Mundial, los turcos otomanos controlaron la mayor parte del Medio Oriente y se aliaron con los alemanes. Lawrence lideró una banda de árabes, anteriormente retenidos como prisioneros por los turcos. Su tarea era destruir la capacidad de los turcos para hacer la guerra. Tuvieron un enorme éxito. La mayor parte de su campaña no está en la película, y la mayor parte no guarda relación con este ensayo. La película se centra en el ataque sorpresa propuesto en Acaba. La única forma en que la sorpresa era posible era si el ataque proviniera del desierto. Esto significaba cruzar el desierto de Nefud, un desierto tan inhóspito que incluso los beduinos lo consideraban infranqueable. Cruzaron de noche cuando el calor era menos extremo. Mientras cruzaban, un hombre, que servía a uno de los jefes, se cayó de su camello sin que nadie lo notara. Cuando llegaron al oasis, se notó su ausencia. Lawrence dijo que volvería por él. Todos los jefes lo desaconsejaron diciendo: “Estaba escrito”. Lawrence fue insistente. Regresó solo, a pie, durante el calor del día. Cuando encontró al hombre, lo cargó de regreso, aún durante el calor del día. Cuando regresó, fue aclamado como un héroe poderoso por todos. Más tarde en el campamento hubo una disputa y el hombre que Lawrence salvó, mató a otro hombre. Los jefes se acercaron a Lawrence y le dijeron que tenía un gran problema. Según la tradición árabe, el asesinato exige venganza. El Corán afirma que la venganza es un deber. Le dijeron que la venganza exigiría una venganza recíproca de la otra tribu, y así sucesivamente, y pronto no tendría ejército. La única solución sería que un extraño, Lawrence, cumpliera la venganza. Entonces, Lawrence tuvo que llevar al hombre que salvó con gran heroísmo, al otro lado de un cerro para

dispararle. Cuando regresó, lo aclamaron nuevamente como un héroe, y con simpatía, dijeron: "Estaba escrito." "Estaba escrito." Estas tres palabras han quedado grabadas en la mente de este escritor durante al menos cuarenta años.

¿Por qué diría alguien: "Estaba escrito"? En la cultura islámica todo sucede por voluntad de Alá, sin excepciones, y Alá vigila de cerca al mundo. En algunas culturas de la Costa de Berbería se rumorea que los hechiceros pueden salirse con la suya con actos cobardes porque, cuando suceden cosas malas, es por la voluntad de Alá. El judaísmo y el cristianismo no carecen de sus propias creencias sobre la finalidad de la escritura. Está la historia de la "escritura en la pared" que predice la caída de Baltasar, como se cuenta en el libro de Daniel. Luego están los libros en el Apocalipsis de San Juan:

"Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono, y los libros fueron abiertos. Otro libro fue abierto, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados según lo que habían hecho según consta en los libros".

En otro lugar está escrito: "Nunca borraré el nombre de esa persona del libro de la vida, sino que reconoceré ese nombre delante de mi Padre y de sus ángeles".
Decisión.

Los libros de Apocalipsis son alegóricos. Algunos representan la memoria de la naturaleza tal como se encuentra en varios mundos espirituales. La decisión no es alegórica. Lo hecho, hecho está. Podemos transmutar la esencia y la energía ligadas a las acciones, pero no las acciones mismas. La esencia de nuestras obras se construye en el cuerpo del alma para eventualmente ser espiritualizada. Cuando hemos construido el cuerpo del alma lo suficientemente fuerte para encontrarnos con nuestro Señor "en el aire", hemos cumplido con la condición requerida para la continuación en la creación evolutiva, algunos lo llaman salvación. No se nos puede quitar. Decisión.

Hay un endurecimiento psicológico en la escritura. Cuando algo está escrito, tendemos a pensar que está hecho. Este escritor ha conocido a artistas y escritores que han destruido obras pasadas debido a su efecto de entorpecimiento en la nueva creación. Una retrospectiva de creaciones pasadas puede ser útil, pero no si entorpece el presente. En nuestra retrospectiva post mortem, disolvemos nuestros cuerpos gastados y, si no lo hacemos, regresan en el próximo renacimiento para molestarnos y atarnos. Si pensamos que algo está hecho, terminado o acabado, inhibe el progreso en esa dirección. Este escritor se resistió a la escritura formal, a favor de hablar, durante muchos años porque le preocupaba que la escritura

detuviera el flujo del pensamiento progresista. Escribió, pero no haría escritura formal, debido a su finalidad. Se necesitó una mayor fe en la fuente interna de la epigénesis para dedicarse a la escritura. La imagen de un arroyo congelándose pero aún con agua dulce fluyendo debajo del hielo, fue útil para llegar a un cambio de opinión acerca de la escritura. Cuando pensamos que algo está hecho, pasamos a otras cosas. La diversidad está bien, pero no si nos desvía de una corriente vital que tiene más que ofrecer. Hay una vanidad petrificante en la frase común, "he estado allí, hice eso."

También hay endurecimiento en la lectura. El acto de juntar las palabras en la conciencia de uno tiende a fijarlas en la conciencia de uno. A veces juntamos cosas que deseáramos no haber hecho. En el extremo, existe la tendencia a pensar que porque algo está escrito, es verdad. El literalismo es una de las peores formas de materialismo. Es fácil dejarse llevar por la corriente de conciencia del escritor. A veces uno está demasiado lejos río abajo antes de darse cuenta de hacia dónde se dirige. A veces uno no se da cuenta en absoluto y se queda atrapado en una creencia errónea basada en una construcción mental errónea. La lectura requiere tanta auto-observación autoconsciente como la escritura.

Los problemas que presenta la escritura se agravan y aumentan cuando la escritura se compila en un libro. Un libro es más una presencia que hojas de escritura. El formato formal de un libro tipográfico e impreso impone respeto. Un libro es autorizado, cuya palabra contiene la palabra autor en él. Si alguien escribe un libro, se le da más credibilidad al contenido porque está en forma de libro. Los libros son registros, a veces registros oficiales. Cuando queremos reconocer un logro, decimos "registrarlo". Las empresas mantienen "libros" como registros financieros. Cuando alguien es un experto o perito, decimos que "escribió el libro" sobre el tema.

Todas estas cualidades de los libros se magnifican en los libros religiosos centrales. Cada religión tiene al menos una. Para judíos y cristianos es la Biblia, para los musulmanes es el Corán y otras religiones tienen sus propios libros. Los libros religiosos centrales tienen una autoridad magnificada porque se consideran la palabra de Dios, a pesar de que los mensajeros que los escribieron eran humanos imperfectos, como nosotros. Las contradicciones internas, la información fechada sobre el mundo, la presentación simbólica en lugar de directa, ninguna de estas cosas resta valor a la autoridad de las Escrituras. El literalismo religioso es más propenso al fanatismo y a otros peligros que el simple literalismo: "Dios está conmigo". Nadie se atreve a desafiar la Biblia, tal como la interpreta un grupo dado, con alguna esperanza de permanecer en el redil. Uno debe leer la Biblia con

circunspección y siempre buscar la verdad escondida dentro y detrás de la presentación superficial, o el peligro de endurecimiento es grande.

La escritura es extraña y antinatural. Tenemos un órgano especial, la laringe, para hablar, pero no existe un órgano especial para escribir. Las palabras escritas no suelen ser como las cosas que representan. Esto es cierto, incluso cuando la escritura está en pictografías orientales, como el chino. Es posible vivir una vida natural y saludable mientras se es analfabeto. Algunas grandes personas que cambiaron el mundo, optaron por no escribir. Sócrates, quien a través de su gran poder mental influyó significativamente en la cultura occidental, nunca escribió. Se dice que Ammonius Saccus, uno de los fundadores del neoplatonismo, que produjo escritores prolíficos, enseñó oralmente y no escribió nada. Cristo, como se describe en los Evangelios, escribió unas pocas palabras en el polvo.

La escritura es relativamente nueva en la cultura humana. La limitación de espacio permite que sólo unas pocas declaraciones amplias en lenguaje escrito lleguen a las ideas filosóficas deseadas. Algunos lenguajes escritos, como las matemáticas y la cartografía, no requieren el conocimiento de una cultura específica o un lenguaje oral, y pueden ser abstractos o concretos. Algunas lenguas orales primitivas eran, o son, casi completamente ostensivas, o deícticas, y sin gramática. Dichos lenguajes solo apuntan a cosas concretas sin ideas abstractas. Por ejemplo, hay color de hierba de limón o color de hoja de higuera, pero no hay abstracción de verdor. La expresión oral o deíctica no necesita ser primitiva. Es el corazón de una poesía sofisticada.

Los lenguajes escritos han tenido su propia evolución, tema demasiado vasto y complejo para un breve ensayo sobre misticismo. La mayoría comenzó en alguna forma pictórica, como los jeroglíficos egipcios o las pictografías chinas. Las imágenes representan acciones, cosas o relaciones que también representan las expresiones orales. Tanto las formaciones vocales como las imágenes finalmente se concretaron en letras y palabras. Las relaciones abstractas se convirtieron en una gramática o lógica. En todo esto, hay muchas variantes. Es todo muy complejo.

Como suele ser el caso, el misticismo cristiano ofrece una descripción de largo alcance de asuntos como este. Es una descripción que aclara el asunto, y muestra el propósito del mismo. En El Concepto Rosacruz del Cosmos se nos dice, a partir de estudios clarividentes, que los humanos no teníamos voz hasta la Época Lemuriana cuando estábamos recapitulando la etapa animal del Período Lunar. Podríamos hacer sonidos pero no palabras. Las palabras nos llegaron después de la separación

de los sexos y la división del núcleo creador en la laringe, en un extremo de la columna, y los genitales en el otro. Además, algunas de las formas se volvieron masculinas o femeninas, para permitir la continuidad cooperativa en el mundo físico, mientras el organismo complejo se formaba en cuerpos individuales, con la otra parte de la energía creativa. Parte de la energía creativa que estaba desarrollando el cuerpo se dirigió hacia arriba para construir la laringe, y también construyó el cerebro y el sistema nervioso. A medida que se desarrollaba el cerebro, el espíritu pudo comenzar a entrar en el cuerpo físico denso a través de la mente, que es la contraparte espiritual superior del cerebro. A medida que esto sucedía, nos volvimos capaces de formar palabras. Este desarrollo comenzó durante la primera parte de la Época Atlante. Esas primeras palabras eran palabras de poder que podían influir en las cosas del mundo que nos rodea. Éramos magos por naturaleza y aún éramos puros e inocentes, porque los efectos de nuestro egoísmo que habían causado nuestra caída aún no se habían arraigado ni desarrollado. La maldición vino después. Aunque podíamos influir en el mundo que nos rodea, todavía no podíamos verlo como lo vemos ahora. Vimos sus representaciones internas en nuestro ser interior como imágenes del alma. La percepción de los sentidos externos vino más tarde, en la Época Atlante. A medida que avanzaba la Época Atlante, nuestros vehículos se alinearon, el Espíritu atrajo hacia ellos y los desarrolló, y gradualmente nos volvimos hacia el exterior. Eventualmente, al final de la Época Atlante, el Espíritu se volvió residente, consciente de sí mismo y capaz de una percepción clara del exterior.

En esta progresión evolutiva, varias cosas importantes estaban y están sucediendo simultáneamente. Es importante anotarlos, aunque signifique alguna repetición. La visión espiritual, interna e involuntaria estaba menguando, mientras que la percepción de los sentidos externos estaba aumentando. El cuerpo físico denso se desarrollaba magníficamente, especialmente el sistema nervioso. La mente, y el cerebro a través del cual funciona, se estaban desarrollando rápidamente. El espíritu se estaba volviendo residente y estaba despertando a través de sus interacciones con el mundo externo. Se estaba volviendo consciente a través de la cosecha del Alma Consciente generada en estas interacciones. Dado que el espíritu individual se forma en lo abstracto, subdivisión del mundo del pensamiento, nuestros poderes de abstracción e ideación fueron despertando y desarrollándose. Nos volvíamos capaces de universalizar a partir de la experiencia.

Algunos otros desarrollos simultáneos no fueron tan buenos ni tan agradables. Los efectos de la desobediencia egoísta, que precipitó nuestra caída demasiado

profunda en la materia, se estaban manifestando. Estaban ganando impulso, por así decirlo. Estaban siendo desarrollados en nuestro arco en materia química. Estaban endureciendo el mundo hasta tal punto que existía el peligro de que el progreso se detuviera, salvo por el sacrificio de Cristo. Nos estábamos endureciendo a nosotros mismos y al mundo a través del deseo. Creamos un mundo que no estaba previsto en el plan divino. Nos alejamos de la guía directa y divina de las jerarquías espirituales. En nuestra conciencia terrenal, nos separamos unos de otros debido a nuestra ceguera espiritual a las conexiones internas y la unidad espiritual. Podríamos hacernos cosas crueles, antinaturales contra los demás. También desarrollamos una conciencia abstracta y materialista. Esta conciencia se ha vuelto parte integral de nuestro lenguaje, especialmente de nuestro lenguaje escrito que se desarrolló a partir de este estado antinatural.

No todo acerca de estos desarrollos fue, o es, malo. Hemos aceptado nuestra condición y hemos aplicado nuestra creatividad divina para conquistar el mundo, aunque nuestra intención haya sido egoísta. Por ejemplo, en ciencia y tecnología, hemos profundizado en el mundo material con un detalle casi increíble. En nuestras interacciones con la materia química, hemos desarrollado el Alma Consciente y la conciencia consiguiente. Aunque la conciencia tiene una orientación materialista, sigue siendo conciencia, y la conciencia es una de nuestras metas evolutivas. El espíritu, en su conciencia, no será negado. Doblaremos la esquina de regreso a los mundos internos, al hogar del Espíritu. Incluso la ciencia materialista parece estar acercándose a la realidad interior día a día. En nuestras acciones, al cumplir con nuestros deberes, estamos construyendo nuestros cuerpos anímicos. Es inevitable volver a despertar la clarividencia y la conciencia de los mundos internos.

En este viaje, tenemos la bendición de contar con la guía de la filosofía rosacruz. La filosofía Rosacruz enseña que el camino de la creación evolutiva es una espiral dentro y fuera de la materia. Al salir de la materia, pasamos por los mismos estados del ser por los que pasamos al entrar en la materia. Sin embargo, la perspectiva es diferente y nosotros somos diferentes. Somos seres más evolucionados a la salida de la materia, y somos seres más conscientes. En nuestro camino hacia la materia, tuvimos que sacrificar algunas cosas debido a las mayores limitaciones más profundas de la materia. En materia química estamos más limitados y es aquí donde aprendemos lecciones fundamentales del ser simple y objetivo. Max Heindel escribió en varios lugares que, cuando recuperamos las cosas que hemos sacrificado en el oscilante descendente, las recuperamos a un nivel superior. Son mejores que lo que sacrificamos.

Todo lo anterior se aplica al lenguaje, oral y escrito. Hemos perdido la memoria fabulosa que poseíamos en las épocas lemuriana y atlante temprana. En su lugar hemos escrito anales a disposición de todos. Podemos analizar el pasado con razón. Al hacer esto, podemos abstraer principios morales que se aplican a cosas más allá de nuestra limitada experiencia personal. Al escribir los resultados de los experimentos, cualquiera puede leer y determinar por sí mismo si algo es objetivamente cierto y podemos generalizar el conocimiento. Incluso podemos ampliar nuestra percepción a través de la fotografía y otros medios de registro. Podemos escudriñar y analizar grabaciones con gran detalle. Tenemos un libro casi definitivo que es Internet, con toda la información, verdadera y falsa, que contiene. Todas estas cosas son importantes.

En la filosofía rosacruz se nos advierte que percibamos las cosas clara y precisamente con gran detalle. Sin embargo, la forma en que lo estamos haciendo ahora, aunque progresiva y útil, sigue siendo externa e indirecta. Los científicos ya no hacen mucho con la percepción directa. En cambio, los dispositivos hacen el trabajo perceptivo. Los físicos tienen tubos fotomultiplicadores sensibles a fotones individuales. Los científicos están haciendo un pensamiento proporcionalmente menos directo e intuitivo. En cambio, ellos hacen análisis computarizados de cantidades masivas brutales de datos. A veces se les llama análisis de “aguja en un pajar”. Hacer las cosas de esta manera puede ser bueno para nuestra evolución con respecto a ayudar al reino mineral mediante la construcción de estos dispositivos, pero ¿es bueno para nuestro desarrollo evolutivo individual? Tal vez, pero solo si también estamos desarrollando directamente.

Hemos crecido significativamente a través de la escritura y todas las demás actividades indirectas, pero siguen siendo indirectas. Estas cosas indirectas son productos de la conciencia de una humanidad caída. Cuando caímos, empezamos a conocer la muerte. Cuanto más hemos progresado en nuestra caída en el materialismo, más mortífera se ha vuelto nuestra conciencia. Como lo ve la ciencia, en la segunda ley de la termodinámica, todo es entrópico; toda la energía está muriendo y entrando en caos. Sin embargo, la muerte, en sí misma, no es mala, pero no vivir sí lo es. Cristo vino para darnos vida: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. La vida espiritual es directa. Uno no reza indirectamente, y uno no quiere encontrarse con el Maestro indirectamente. Solo cuando uno se dirige a un arquetipo directamente, canta su verdad. Las formas seguirán perdiendo su valor útil y se disolverán, pero la vida seguirá adelante.

Todas las cosas indirectas y mortales pasarán. Eso incluye el materialismo, los libros y este ensayo (que su autor empieza a pensar que puede ser algo bueno). En la filosofía rosacruz, aprendemos que la muerte es un momento importante. En el panorama natural que se desenvuelve, cuando el arquetipo se agota al morir, todo se reexperimenta. Es importante que prestemos toda la atención al panorama. Es importante porque, si es posible, nada debe perderse. Nada. Nuestra vida aquí es preciosa. Toda una evolución pasada, y cientos, si no miles, de años de preparación han sido puestos en ella. No queremos desperdiciar experiencia. Nuestro futuro moral y espiritual depende de cuánto obtengamos de nuestra experiencia.

A medida que evolucionamos, el panorama puede ser más que una experiencia personal. Nuestra experiencia está formada por la materia y los principios de la naturaleza. Con habilidad e intención, podemos ser capaces de cosechar la evolución de la naturaleza a medida que se desarrolla en el mundo a lo largo de nuestras vidas. Después de todo, nosotros, como fuerzas de la naturaleza, lo construimos en el mundo entre vidas.

Max Heindel habla repetidamente de la ventaja de la eficiencia en la vida de aspiración espiritual. Uno de los lugares que menciona es con respecto al ejercicio de retrospectión. Con la retrospectión, no tenemos que esperar hasta la muerte; podemos recordar y aprovechar nuestras experiencias de vida ahora. Con la retrospectión, uno puede cosechar más que las propias experiencias personales. Uno puede retrospectar la naturaleza para el Creador. Para la mayoría de nosotros, incluido este escritor, hacer esto sigue siendo solo un sueño. Siempre que hagamos el trabajo para realizarlos, los sueños no son cosas malas.

Algunas de las cosas que se aplican a la muerte personal, se aplican también a la muerte cultural de nuestra desviación evolutiva. Nada debe perderse. La escritura y los libros pueden morir, pero no la conciencia y los talentos desarrollados a través de ellos. La memoria que desarrollamos a través del ejercicio de retrospectión, eventualmente debería exceder la memoria de las Épocas Lemuriana y Atlante temprana. Además, será voluntario y, más aún, objetivo. Toda la objetividad de los registros escritos estará disponible sin escritura, y será viviente. Se incorporará, junto con los avances en comunicación aprendidos a través de todos los medios de comunicación, en una nueva habilidad. El resultado será una nueva forma de comunicación pictórica que es un retorno de la comunicación pictórica de la Época Lemuriana recuperada a un nivel mucho más alto. Max Heindel lo llama "conciencia de imagen objetiva del período de Júpiter" capaz de ser "grabada en la mente de los demás". Esto es algo a lo que podemos aspirar, incluso con nuestras

débiles habilidades de comunicación actuales. Es una motivación para nosotros trabajar a través de nuestras tareas y pruebas presentes, hacia algo más vivo y libre.

Debido a la naturaleza de parte del material de este ensayo, no se experimentó una pequeña cantidad de angustia al redactarlo; a este escritor no le gusta ser un surtidor de doctrina, ni siquiera para llegar a principios vivos. Al concluir, su escritor puede mirar hacia atrás con alivio y decir: " Estaba escrito".